

Modelo sistémico de participación ciudadana basado en TIC's para mejorar la gestión pública de los gobiernos locales en Perú

Systemic model of citizen participation based on ICTs to improve public management of local governments in Peru

Héctor Huamán¹, Rafael Rojas², Saúl Arauco³, John Rojas⁴

RESUMEN

El trabajo: "Modelo sistémico de participación ciudadana basado en TIC's para mejorar la gestión pública de los gobiernos locales en Perú" plantea el problema de la influencia de la participación ciudadana basado en TIC's en la mejora de la gestión pública, con el objetivo de poder determinar si existe una correlación entre dichas variables, de manera que se pueda modelar la participación ciudadana en la prospectiva de utilizar plataformas que integren a nuevos ciudadanos, quienes puedan participar activamente en su gobierno local y se legitimase la acción pública. La investigación es descriptiva, se utilizó el método inductivo y deductivo, además del método prospectivo, ya que se pretende con el análisis de hoy explicar o anteponer mejoras para el futuro. El diseño es no experimental longitudinal, porque analiza el proceso de participación ciudadana, que está normado por el Ministerio de Economía y Finanzas, referente a los presupuestos participativos. Los principales hallazgos son que existe un nivel de eficiencia pública del 72% cuando existe participación ciudadana, además que de manera prospectiva nos presenta que la participación con TIC's se acorta en 50% los tiempos en cuanto a ejecución relacionado a los proyectos de inversión local. Existe una relación directa entre la gobernabilidad y la participación ciudadana, cuyo chi cuadrado es menor a 0,05.

Palabras clave: Participación ciudadana, TIC's, gestión pública, gobernabilidad

ABSTRACT

The work: "Systemic model of citizen participation based on ICTs to improve the public management of local governments in Peru" raises the problem of the influence of ICT-

based citizen participation on the improvement of public management, with the aim of determining whether there is a correlation between these variables, so that citizen participation can be modelled in the prospect of using platforms that integrate new citizens, who can actively participate in their local government and legitimize public action. The research is descriptive, the inductive and deductive method was used, in addition to the prospective method, since the aim of today's analysis is to explain or to put forward improvements for the future. The design is not longitudinal experimental, because it analyses the process of citizen participation, which is regulated by the Ministry of Economy and Finance, with reference to participatory budgets. The main findings are that there is a public efficiency level of 72% when there is citizen participation, and that in a prospective manner it shows that participation with ICTs shortens execution times by 50% in relation to local investment projects. There is a direct relationship between governance and citizen participation, whose chi-square is less than 0.05.

Keywords: Citizen participation, TIC, public management, governance.

1. Dr. Hector Huamán Samaniego Docente Principal de la Facultad de Ingeniería de Sistemas. Universidad Nacional del Centro del Perú. email: hhuaman@uncp.edu.pe - ORCID: 0000-0003-0761-5000
2. Dr. Rafael Wilfredo Rojas Bujaico. Docente Asociado de la Facultad de Ingeniería Electrónica-Sistemas. Universidad Nacional de Huancavelica. email: rafael.rojas@unh.edu.pe - ORCID: 0000-0002-8426-1333
3. Mg. Saúl Ernesto Arauco Esquivel. Docente Asociado de la Facultad de Ingeniería de Sistemas. Universidad Nacional del Centro del Perú. email: searauco@uncp.edu.pe - ORCID: 0000-0001-7521-5557
4. Dr. John Fredy Rojas Bujaico. Docente Asociado de la Facultad de Ingeniería Electrónica-Sistemas. Universidad Nacional de Huancavelica. email: john.rojas@unh.edu.pe - ORCID: 0000-0001-6614-9615



INTRODUCCIÓN

Durante el ejercicio profesional es común observar a estudiantes que actúan impulsivamente; es decir, emotivamente, sin analizar las consecuencias que podrían acarrear sus acciones. Esta situación se agudiza debido también a la etapa por la que atraviesan: la adolescencia, la cual se caracteriza principalmente por la presencia de conductas inestables así como fragilidad emocional. Ello provoca el resquebrajamiento de las relaciones interpersonales que establecen principalmente en la escuela y el posterior deterioro del clima escolar.

Las emociones juegan un papel trascendental en el desarrollo y desenvolvimiento de las personas, y más aún cuando atraviesan la etapa escolar y universitaria ya que establecen variadas relaciones interpersonales con sus compañeros docentes y amigos. En ese entender, es menester poder desarrollar la inteligencia emocional para desempeñarnos eficazmente y poder afrontar los desafíos que se nos presente.

La inteligencia emocional tiene ya treinta años desde que Salovey y Mayer (1990) utilizaron dichos términos y lo definieron, pasando de ser un término de moda a ser un campo apasionante de la investigación que cada vez se ha ido profundizando (Cejudo y López, 2017). En esa línea, la inteligencia emocional es definida como “la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propios” (Salovey y Mayer, 1990, p. 189) Por otra parte, Goleman (1999) la define como la capacidad que poseen las personas para poder reconocer sus propios sentimientos así como los ajenos, controlar sus emociones adecuadamente al interactuar con otras personas.

Bajo esa premisa, Valles y Valles (2000) señalan que una persona que es emocionalmente inteligente se caracteriza por evaluar y entender sus emociones, evaluar y reconocer las emociones de

las personas con las que interactúa, regular sus emociones y los usa para optimizar su desempeño, ya sea en la escuela, la familia, con los amigos o en el trabajo. Estas actitudes promueven actitudes como “la empatía, mantener un control emocional, tener la capacidad de desarrollar la motivación así como controlar, favorecer y desarrollar las relaciones personales positivas” (Arias et al., 2020).

La presente investigación aborda la inteligencia emocional tomando en cuenta el modelo mixto de Bar-On (2006) quien postula que presenta cinco componentes: la inteligencia interpersonal, inteligencia intrapersonal, adaptabilidad, estado de ánimo en general y manejo del estrés.

Con relación a la resiliencia, es un término difícil de ser definido y se entiende de diferentes formas gracias a los variados conceptos que existen al respecto (González y Valdez, 2015). Su origen proviene de la física, donde es utilizado para conceptualizar la capacidad que les permite a los materiales mantenerse compactos a pesar de ser sometido por fuerzas externas (Caldera, Aceves y Reynoso, 2016).

En el campo de la psicología su uso es relativamente nuevo y es conceptualizado como “el resultado de la combinación y/o interacción entre los atributos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social y cultural (externos) que lo posibilitan a superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva” (González, 2011, p.1998). Por otro lado, Gaxiola y Frías (2007) la definen como la capacidad que tienen las personas de adaptarse a situaciones adversas para lo cual combina una serie de habilidades personales adquiridas mediante el desarrollo psicológico y partiendo del uso de los factores protectores con los que cuenta.

La resiliencia es abordada desde dos perspectivas, por un lado está la perspectiva del riesgo, que está centrada en los factores de riesgo que podrían generar una afectación psicológica en la persona y por otro lado está la perspectiva

del desafío, la cual está centrada en los factores protectores que sirven para proteger o afrontar los factores de riesgo previamente mencionados y que generan en la persona una experticia para sobreponerse eficazmente a dichas adversidades (Polo, 2009).

Ahora bien, es importante que tiene la familia y la escuela en el desarrollo de la resiliencia ya que son aliados que promueven el surgimiento de los recursos personales, los cuales harán posible la gestión para su desenvolvimiento personal y afrontamiento ante situaciones de riesgo que pueden presentarse en variados contextos como la familia, escuela entre otros (García y Domínguez, 2013).

Con relación a los antecedentes, estudios como los de Pedraglio (2019), Javadi y Parv (2009) y Benites (2019) corroboraron la existencia de una relación directa entre ambas variables, lo cual implica que personas que puedan conocer y controlar sus emociones tienden a afrontar eficazmente las dificultades y situaciones de estrés que se les presente en su diario vivir.

Teniendo en cuenta abordaje teórico así como los antecedentes, se planteó como problema de investigación ¿Qué relación existe entre la inteligencia emocional y la resiliencia en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de una institución educativa pública de Puerto Maldonado?

En función a lo expuesto, la presente investigación tuvo como objetivo establecer la relación que existe entre la inteligencia emocional y la resiliencia en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de una institución educativa pública de Puerto Maldonado.

MÉTODOS Y MATERIALES

El enfoque utilizado fue cuantitativo ya que se procedió a recolectar los datos y analizarlos para responder a las preguntas de investigación y contrastar las hipótesis a través de la estadística (Sán-

chez, Reyes y Mejía, 2018), el diseño fue no experimental puesto que las variables de estudio no fueron manipuladas, solo observadas tal como se dieron (Hernández, Fernández y Baptista, 2014) y fue de tipo correlacional ya que se buscó descubrir las relaciones que existían entre las variables inteligencia emocional y resiliencia (Bisquerra, 2009).

En cuanto a la población, fue conformada por 122 estudiantes de ambos sexos que cursaban el quinto grado de educación secundaria en una institución educativa pública de la ciudad de Puerto Maldonado y la muestra estuvo constituida por 93 estudiantes, cantidad que fue determinada a través de un muestreo probabilístico.

La técnica utilizada para la recolección de datos fue la encuesta y los instrumentos fueron el Inventario de Inteligencia Emocional BarOn ICE: NA y el Inventario de Factores Personales de Resiliencia.

El Inventario de Inteligencia Emocional BarOn ICE: NA fue creado en su versión original por Reuven Bar-On (1997) y adaptado a la realidad peruana por Ugarriza y Pajares (2005), está constituido por 60 ítems de tipo Likert (muy rara vez, rara vez, a menudo y muy a menudo) y evalúa 5 dimensiones: inteligencia interpersonal, inteligencia intrapersonal, adaptabilidad, manejo de estrés y estado de ánimo en general. Dicho instrumento fue validado mediante la técnica de juicio de expertos, obteniéndose un coeficiente V de Aiken fue de 0,808 lo cual indica que tiene buena validez de contenido. Por otra parte, la confiabilidad fue determinada mediante una prueba piloto, obteniéndose un coeficiente Alfa de Cronbach de 0,821 lo cual significa que el inventario es confiable.

En cuanto al Inventario de Factores Personales de Resiliencia, fue elaborado por Salgado (2005), está conformado por 48 ítems de tipo dicotómico (sí y no) y evalúa 5 dimensiones: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Las propiedades psicométricas del inventario también fueron determinadas a través del proceso de

validación de contenido y confiabilidad. Se obtuvo un coeficiente V de Aiken de 0,832 lo que indica que el cuestionario tiene buena validez el coeficiente Alfa de Cronbach fue de 0,855 lo que indica que el instrumento es confiable.

La recolección de datos fue realizada durante el mes de noviembre del año 2018. Para realizarla fue necesario, en primer lugar, requerir la autorización correspondiente al equipo directivo de la institución educativa focalizada así como solicitar el consentimiento informado a los padres de familia. Una vez obtenidas las autorizaciones se aplicaron ambos instrumentos de manera colectiva durante 40 minutos aproximadamente y luego se calificaron de acuerdo a sus escalas de valoración.

El análisis estadístico fue realizado utilizando el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS® versión 21 donde se elaboraron tablas de frecuencia y porcentaje. Para la elección del tipo de estadístico para el contraste de hipótesis se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov – Smirnov, la cual indicó que los datos no procedían de una distribución normal ($p=0,000<0,05$). En virtud a ello y sumado a que las variables son

categorías se decidió utilizar la prueba no paramétrica rho de Spearman considerando a los valores menores o iguales a 0,05 como significativos.

Lo que hace preciso que se complementen y contrasten varios métodos para llegar a un diagnóstico eficiente y eficaz, siguiendo la literatura actual la comparación entre dos test o escala permite lograr la efectividad del diagnóstico de los TTM (8,9). Teniendo en cuenta estas ideas el presente estudio tuvo como objetivo evaluar la eficacia de los Test de Helkimo y Krogh – Paulsen para el diagnóstico de la disfunción temporomandibular, donde se estableció la capacidad diagnóstica de cada test y las medidas de sensibilidad y especificidad.

RESULTADOS

A continuación se analizan las características sociodemográficas de la muestra, los resultados descriptivos, la prueba de normalidad y el contraste de hipótesis de acuerdo a los datos recogidos en una institución educativa pública de la ciudad de Puerto Maldonado.

Tabla N° 1. Características sociodemográficas

Características sociodemográficas		n	%
Grado y sección	Quinto A	31	33,3
	Quinto B	29	31,2
	Quinto C	33	35,5
Sexo	Masculino	43	46,2
	Femenino	50	53,8
Edad en años	15	12	12,9
	16	63	67,7
	17	18	19,4

Fuente: Nómina de matrícula - SIAGIE

En la tabla 1 se puede observar cómo estuvo distribuida la muestra de estudio de acuerdo a sus características sociodemográficas. Como se ve, se tuvo una mayor participación de estudiantes del quinto grado C (35,5%), del quinto grado A (33,3%) y del quinto grado B (31,2%). En cuanto al sexo, participaron más mujeres (53,8%) que varones (46,2%) y con relación a sus edades, participaron más estudiantes de 16 años (67,7%), luego de 17 años (19,4%) y por último, de 15 años (12,9%).

Tabla N° 2. Resultados descriptivos de la variable inteligencia emocional

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Muy poco desarrollada	3	3,2
Poco desarrollada	11	11,8
Parcialmente desarrollada	52	55,9
Desarrollada	18	19,4
Muy desarrollada	9	9,7
Total	93	100,0

Fuente: Base de datos

De acuerdo a la tabla 2, la mayoría de estudiantes (55,9%) presentan una inteligencia emocional parcialmente desarrollada, el 19,4% de estudiantes tienen un nivel desarrollado, el 11,8% un nivel poco desarrollado, el 9,7% un nivel muy desarrollado y el 3,2% un nivel muy poco desarrollado.

Tabla N° 3. Resultados descriptivos de la variable resiliencia

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Muy baja	8	8,6
Baja	13	14,0
Moderada	40	43,0
Alta	22	23,7
Muy alta	10	10,7
Total	93	100,0

Fuente: Base de datos

Según la tabla 3, el 43% del total de estudiantes presentan un nivel de resiliencia moderado, el 23,7% tiene un nivel alto, el 14% un bajo nivel, el 10,7% un nivel muy alto y el 8,6% un nivel muy bajo.

Tabla N° 4. Prueba de normalidad Kolmogorov - Smirnov

Variables y dimensiones	Kolmogorov-Smimov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Inteligencia emocional	,107	93	,000
Resiliencia	,122	93	,000

Fuente: Base de datos

En la tabla 4 se puede ver que el p-valor de la prueba Kolmogorov – Smirnov para las variables inteligencia emocional y resiliencia es inferior al nivel de significancia ($p=0,000<0,05$), lo cual indica que los datos no presentan una distribución normal. Bajo esa premisa fue necesario recurrir a una prueba estadística no paramétrica para realizar el contraste de hipótesis, siendo considerada en este caso la prueba no paramétrica rho de Spearman.

Tabla N° 5. Correlación de las variables inteligencia emocional y resiliencia

		Inteligencia emocional	Resiliencia
Rho de Spearman	Inteligencia emocional		
	Coefficiente de correlación	1,000	,676**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	93	93
Resiliencia	Inteligencia emocional		
	Coefficiente de correlación	,676**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	93	93

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Fuente: Base de datos

En la tabla 5 se puede ver que el coeficiente de correlación rho de Spearman es de 0,676 con un p-valor menor al niveles de significancia ($p=0,000<0,05$), por ello rechazamos la hipótesis nula y aceptamos la hipótesis alterna que señala que existe una relación directa y significativa entre la inteligencia emocional y la resiliencia en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de una institución educativa pública de Puerto Maldonado.

DISCUSIÓN

Los hallazgos presentados previamente indican que la mayoría de estudiantes ha desarrollado parcialmente su inteligencia emocional lo cual indica que los estudiantes están proceso de desarrollarlas y por ende, se evidencia que algunas veces no son capaces de manejar sus propias emociones debido a que difícilmente pueden percibir sus sentimientos y el de los demás, lo que origina que las relaciones interpersonales que establezcan sean poco adecuadas. Este hallazgo corrobora la

investigación de Ccama (2017) quien halló que la mayoría de estudiantes presentaban un nivel promedio de inteligencia emocional lo cual significaba que ellos todavía no podían comprenderse ni comprender a los demás generando la falta de control de sus emociones. Del mismo modo, los resultados expuestos previamente coinciden con los hallazgos reportados por Estrada et al. (2020) quien determinó que las estudiantes de educación superior habían desarrollado parcialmente su inteligencia emocional por lo que era necesario desarrollarlas a cabalidad para que puedan

desenvolverse eficazmente en los diferentes ámbitos de sus vidas (personal, familiar, académico, laboral, etc.).

Con relación a la resiliencia, se halló que el nivel que predomina es el moderado, lo que indica que los estudiantes se caracterizan porque han desarrollado parcialmente aquellas capacidades necesarias para superar dificultades y adaptarse a situaciones riesgosas por las que atraviesan, por ello, es necesario afianzarlas debido a que la adolescencia es una etapa donde son altamente vulnerables a recurrir a vicios y adicciones de no saber afrontarlas. Este hallazgo coincide con el estudio de García, Yupanqui y Puente (2014) quienes investigaron el nivel de resiliencia en estudiantes del tercer año de educación secundaria, identificando que el nivel predominante de resiliencia era medio, es decir, los estudiantes no cuentan plenamente con la capacidad de afrontar los problemas que se les presentan en su día a día. Sin embargo, los hallazgos encontrados difieren de lo reportado por Moya y Cunza (2019) quienes determinaron que la mayoría de estudiantes habían su resiliencia, por ello tenían una respuesta adaptativa frente a sucesos traumáticos, lo cual les permitía además superar el estrés producido por la presencia de dichas situaciones.

En cuanto al contraste de hipótesis, se halló la existencia de una relación directa y significativa entre la inteligencia emocional y la resiliencia en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de una institución educativa pública de Puerto Maldonado ($r_s=0,676$; $p=0,000<0,05$). Ello significa que mientras los estudiantes presenten mayores niveles de desarrollo de su inteligencia emocional, serán más resilientes y podrán enfrentarse a los retos y desafíos que se les presente en los diferentes ámbitos de la vida.

Este hallazgo coincide con el reporte de Pedraglio (2019) quien estableció que existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y la resiliencia en estudiantes de 10 y 11 años de instituciones educativas estatales en Lima Metropolitana. En ese sentido, afirman que “es nece-

sario desarrollar la inteligencia emocional desde edades tempranas, para facilitar la formación del desarrollo de competencias relevantes en los niños como reconocer, comprender, manejar y tolerar emociones” (p.56). De la misma manera, guarda relación con los hallazgos de Javadi y Parv (2009) quienes demostraron que los factores de inteligencia emocional pueden predecir, respectivamente, el 41% de la varianza de resiliencia ($p<0,001$) lo cual significa que cuanto más alta y favorable sea la inteligencia emocional, mayor será la probabilidad de que los estudiantes se vuelvan resistentes ante la adversidad.

Los hallazgos ponen en evidencia la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional desde los primeros años de vida puesto que, como mencionan Extremera y Fernández (2004) “las personas emocionalmente inteligentes no sólo serán más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, sino también serán más capaces de extrapolar sus habilidades de percepción, comprensión y manejo a las emociones de los demás” (p.6). En ese sentido, los estudiantes además podrán mejorar la calidad de sus relaciones interpersonales y así posean las herramientas necesarias para afrontar los desafíos que puedan encontrar en los planos familiares, amicales, escolares y más adelante, laborales.

Para finalizar, las principales limitaciones de la presente investigación fueron la poca cantidad de estudiantes participantes y la utilización de instrumentos autoadministrados lo cual limita los resultados a la muestra estudiada y crea sesgos de deseabilidad social respectivamente. En ese sentido, se recomienda utilizar replicar la presente investigación con una mayor cantidad de estudiantes para ampliar la muestra y utilizar instrumentos para aplicar a los docentes y padres de familia, quienes son los que pasan el mayor tiempo con los estudiantes.

CONCLUSIONES

La principal conclusión a la que se llegó es que se pudo establecer que existe una relación directa

y significativa entre la inteligencia emocional y la resiliencia en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de una institución educativa pública de Puerto Maldonado. Asimismo, se pudo identificar que los estudiantes han desarrollado parcialmente su inteligencia emocional y presentan niveles moderados de resiliencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bar-On, R. (1997). *Inventario del cociente emocional de Bar-On*. Manual técnico. Toronto: Multi-Health Systems.

Benites, M. (2019). *Inteligencia emocional y resiliencia en estudiantes de 5° de secundaria de una institución educativa pública del distrito de Chorrillos en el año 2017*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/4200>

Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la Investigación Educativa*. (2a ed.). Madrid: La Muralla S.A.

Caldera, J., Aceves, B. y Reynoso, Ó. (2016). Resiliencia en estudiantes universitarios. Un estudio comparado entre carreras. *Psicogente*, 19(36), 227-239. <https://dx.doi.org/10.17081/psico.19.36.1294>

Ccama, D. (2017). *Inteligencia Emocional en estudiantes de cuarto y quinto grado del nivel secundario de la Institución Educativa Privada La Salle y el colegio Adventista Americana de la ciudad de Juliaca – 2017*. (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Juliaca, Perú. Recuperado de <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/1169>

Cejudo, J. y López, M. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23(1), 29-36. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001>

Estrada, E., De la Torre, M., Mamani, H. y Zuloaga, M. (2020). La inteligencia emocional y el clima de aula en estudiantes de educación superior. *SCIÉENDO*, 23(1), 53-58. <http://dx.doi.org/10.17268/sciendo.2020.008>

Extremadera, N. y Fernández, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 1-17. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>

García, M. y Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77.

García, T., Yupanqui, Z. y Puente, K. (2015). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas, durante el período 2013. *Revista Científica De Ciencias De La Salud*, 7(2), 29-34. <https://doi.org/10.17162/rccs.v7i2.221>

Gaxiola, J. y Frías, M. (2007). Los factores protectores y la adaptabilidad al abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología* (Número especial: Memoria del XV Congreso Mexicano de Psicología), 222-223.

Goleman, D. (1999). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Paidós.

González L. (2011). *Resiliencia y personalidad en niños. Cómo desarrollarse en tiempos de crisis*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

González, N. y Valdez, J. (2015). Resiliencia. Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(2), 1996-2010. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(15\)30019-3](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(15)30019-3)

Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la Investigación*. (6ta ed.). México: Mc Graw-Hill.

Javadi, R. y Parv, D. (2009). The relationship between emotional intelligence and resilience in students at university of social welfare science and rehabilitation. *Journal of Research on Addiction*, 2(8), 69-82. Recuperado de <http://etiadjpajohi.ir/article-1-439-en.pdf>

Moya, M. y Cunza, D. (2019). Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de 3°, 4° y 5° año de secundaria. *Apuntes Universitarios*, 9(2), 73-82. <https://doi.org/10.17162/au.v9i2.361>

Pedraglio, Ch. (2019). *Inteligencia emocional y resiliencia en niños de 10 y 11 años de dos instituciones educativas estatales de Lima*. (Tesis de pregrado). Universidad de Lima, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.ulima.edu.pe/handle/ulima/8800>

Polo, C. (2009). *Resiliencia: Factores protectores en adolescentes de 14 a 16 años*. (Tesis de pregrado). Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina.

Salgado, A. (2005). *Inventario de Resiliencia para Niños: Fundamentación teórica y construcción*. Cuaderno de Investigación No.8. Instituto de Investigación. Escuela Profesional de Psicología. Lima, Perú: Universidad de San Martín de Porres.

Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Sánchez, H., Reyes, C. y Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. Universidad Ricardo Palma: Lima.

Ugarriza, N. y Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona* 8, 11-58. Recuperado de <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/893/843>

Valles, A. y Valles, C. (2000). *Inteligencia emocional: aplicaciones educativas*. Madrid: EOS